

Hoffman: El constructivismo dialéctico, el valor de la incertidumbre

Reflexión elaborada por **Emmanuel Justo Raña** ¹

Uno de mis primeros acercamientos al pensamiento relacional se ha dado estudiando a este autor, su forma de pensamiento y sus postulados teóricos han abierto mi mente y me han confrontado con la forma en la que trabajo con mis pacientes, la forma en que los pienso, desde donde los estoy escuchando. El analista deja de ser una figura aparentemente neutral, distante, quirúrgica y cambia de lugar, un lugar en donde se involucra, en donde sus palabras, sus pensamientos y sus propios conflictos no resueltos influyen de manera directa en cada sesión y con cada uno de sus pacientes.

En algún apartado del texto Hoffman establece que las experiencias cotidianas del analista, como persona, fuera de consultorio pueden cambiar, alterar y modificar, para bien o para mal el tratamiento con cada uno de sus pacientes.

Hoffman nos lleva de un lugar a otro, en momentos confuso, pero al final esta confusión al leerle me parece que tiene el sentido de colocarte a experimentar, vivenciar la incertidumbre y darte cuenta de esta manera que es un lugar en el que se puede estar colocado y que puede ser beneficioso tanto para el paciente como para el analista.

El encuentro con el paciente es incierto y esto es lo que lo hace maravilloso, el analista tiene que reconocer en cualquier momento que no conoce el significado completo de sus acciones, que no cuenta con la verdad absoluta y que sus postulados teóricos aunque son necesarios no son una receta replicable e inflexible para aplicar con cada uno de sus pacientes, la teoría es útil y necesaria, pero en el encuentro emocional hay que dejarla de lado, como lo dice Hoffman tirar el libro para después poder usarlo en virtud de lo que puede necesitar cada paciente, la teoría al servicio del encuentro y no estructurándolo, cerrándolo.

Cada momento del análisis es inédito y no volverá a suceder, no hay tiempos muertos, no hay momentos en los que no pase nada, siempre se está en un continuo movimiento, en interacción constante.

¹Raña, E.J. (2023). Hoffman: El constructivismo dialéctico, el valor de la incertidumbre. *Clínica e Investigación Relacional*, 17 (1): 280-283. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2023.170121

Hoffman introduce la palabra ritual para describir la importancia de la teoría y de la técnica, en ningún momento las devalúa o las descarta, en realidad las confronta y nos dice que con las teorías hay que preguntarnos qué uso y que lugar les daremos, en esta reflexión se toma lo teórico para después abandonarlo en el encuentro emocional de la sesión, cada teoría habla de uno como persona, es decir, si uno se siente más cómodo con cierto autor y sus implicaciones técnicas, ahí ya hay algo personal del analista, no es solamente un constructo teórico, es parte de la identidad del analista que se pondrá en juego dentro de la interacción con el paciente.

Desde este mismo cuestionamiento alrededor de las teorías Hoffman nos lleva del objetivismo al constructivismo social, una epistemología psicoanalítica muy necesaria para evaluar el lugar en el que nos situamos como analistas frente al paciente.

En el objetivismo hay rigidez, las teorías se convierten en leyes que tienen que ser seguidas y comprobadas, no hay espacio para la autenticidad y tampoco para la flexibilidad, en el polo contrario nos encontramos con el constructivismo social, que libera y permite la emergencia del analista como persona, es un lugar liberador pero también mucho más riesgoso y cargado de responsabilidades, ya que el analista deja de esconderse en los libros y se presenta como un integrante más de la interacción, un humano imperfecto con muchos conocimientos pero sin la verdad absoluta, rígida y autoritaria.

En este nuevo lugar el analista que ahora es mucho más libre pero también más responsable, se encuentra más allá de lo correcto, de lo esperado teóricamente y de pronto se encuentra ante la posibilidad de lo espontáneo, de lo expresivo y empieza a construirse un espacio flexible y dialéctico entre lo personal y lo técnico, ambos aspectos son parte de un todo y no pueden ser separados por más que se lo intente, el resultado inevitable es que las reacciones emocionales, la vivencia emocional del analista se incorporan en la teoría, la contratransferencia pierde su lugar de error, de equivocación y se presenta como un elemento necesario e inevitable del proceso psicoterapéutico con el paciente.

Poco a poco se hace evidente que lo espontáneo para este autor es indispensable para el desarrollo del proceso terapéutico, lo establece como una especie de desviación, nos desviamos de los marcos rígidos y muy establecidos del psicoanálisis clásico, pero el lugar al que se llega no es un error, no es una equivocación, todo lo contrario es una bocanada de aire fresco en donde el analista se muestra como un ser humano en conexión y apertura emocional con su paciente, ser capaz de mostrarse afectivamente sin las ataduras de las teorías más convencionales presenta la posibilidad de establecer un campo de comunicación auténtico y real.

En esta novedosa interacción nos encontramos con un paciente al que ya no pensamos que reacciona solamente a partir de presiones internas, de sus creaciones más profundas, se comunica y se mueve afectivamente a partir de la forma en que el analista ha participado durante las sesiones, situar este intercambio constante como un centro de lo que está sucediendo abre la posibilidad de nuevos caminos de interpretación y de comprensión sobre aquello que le duele al paciente y que no ha sido capaz de resolver por sí mismo.

Es así como va cambiando la forma en la que nos relacionamos con el paciente, lo intrapsíquico entra en un juego constante con el campo relacional dentro de las sesiones, se construye un mundo cambiante y vinculante entre lo interno y lo externo y sucede lo inevitable, no hay escapatoria al impacto del vínculo.

Los vínculos primarios son los que dañaron a nuestros pacientes y es solamente cuando el analista deja de esconderse y se presenta con valor y con empatía en lo emocionalmente vincular que el paciente puede empezar a replantear las formas en las que se ha relacionado y las conflictivas inherentes dentro de sus estilos de relación.

Hoffman menciona que se construye la experiencia clínica como participantes de un mismo proceso, pasamos de lo pulsional a lo relacional como foco de entendimiento y es desde la experiencia emocional desde donde se puede mejorar la comprensión y abrir nuevos caminos, sus textos llevan siempre a pensar en formas de abrir y a confrontarse en los escudos técnicos que disfrazados de ser una herramienta positiva terminan por cerrar la posibilidad del cambio y del encuentro entre los participantes.

Por eso hay que ser cuidadoso con la técnica y como se le está usando, ya que usándola desde la protección para sentir, para dejarse llevar empieza a quitar la autenticidad y en lugar de técnica se transforma en un escudo estandarizado que no lleva al crecimiento analítico.

Según Hoffman adherirse repetitivamente a la técnica es una repetición encubierta que habla de las propias problemáticas del analista, la tarea o el objetivo que tendría que irse consiguiendo es encontrar una integración entre la técnica y la sensibilidad, entre el analista teórico y en analista humano que experimenta afectos, los reflexiona y cuando sienta que son adecuados los comunica al paciente.

En referencia a esto mismo recuerdo las palabras de Ariel que se quedaron muy grabadas dentro de mí, con los pacientes no estamos haciendo escalas, estamos haciendo música y cuando se hace música uno tiene que dejarse llevar, dejarse sentir, pero solamente se puede acceder a este espacio liberador cuando se conocen las escalas y la estructura

técnica de la música, la psicoterapia, el análisis como un baile, donde hay conexión, equivocaciones y mucha belleza.

Hoffman para mí representó eso, empezar a descubrir otro tipo de ritmo, no porque el ritmo anterior estuviera equivocado, un nuevo ritmo que promueva la libertad y la expresión, un ritmo con técnica pero también con la autenticidad necesaria como para aparecer y ser otro ser humano que se conecta y que experimenta el ritmo de sus propios pacientes, dos ritmos que se unen y que construyen sesión con sesión una melodía única, que nunca podrá ser repetida.

Referencias:

Hoffman, I.Z. Dialectical thinking and therapeutic action in the psychoanalytic process. *Psychoanal Q.*

Hoffman, I.Z. *Ritual and Spontaneity in the Psychoanalytic Process: A Dialectical – Constructivist View.* Hillsdale, NJ: Analytic Press.